

RECOMENDACIONES LECTURA

No hay cosa que desanime más a la lectura que la obligación de leer. Cuando afirmo esto no me apremia la necesidad de mejorar la comprensión lectora de un niño, ni el deseo de acelerar el proceso de aprendizaje de la lecto-escritura, ni la intención de fomentar la adquisición de más vocabulario o el objetivo de disminuir el número de faltas ortográficas.

Todas estas cosas y muchas más se consiguen con la lectura, pero si convertimos la lectura en una pesada tarea nos extrañemos luego de que se convierta para el niño en algo tedioso y aburrido.

La pasión lectora no se consigue por imposición, ni por competición (¡a ver quién acumula más puntos por leer libros o responder correctamente a un cuestionario!) y últimamente creo que ni siquiera por imitación. Puede funcionar con niños que igualmente ya están bien predispuestos, pero puede tener efectos nefastos en otros.

Sí, es importante que los niños vean leer a sus padres y a los adultos de su entorno en general, pero también a sus iguales. Sí, es importante que haya libros en casa, y el libro sea tratado con el respeto y la estima que su contenido merece. Sí, es importante visitar bibliotecas, y tirarse en el suelo con los niños a hojear álbumes ilustrados.

Sí, es importante poner a su alcance cómics, libros de conocimientos de temática diversa, poesía, ficción y no ficción, libros con dibujos y sin dibujos. Sí, es importante leerles cuentos en voz alta, antes de dormir o en cualquier otro momento del día. Pero esto no es mágico; podemos haberlo hecho todo “bien” y que nos salga todo “mal”. “¡Horror, tenemos un hijo no lector! ¿En qué nos habremos equivocado?”. Y es posible que esta angustia nos impulse a dar nuestro primer mal paso: la obligación de leer.

Supongo que todo el mundo conoce ya a estas alturas el decálogo de los derechos de los lectores de Daniel Pennac. Por si acaso, lo tenéis aquí arriba...

No quisiera hacerme pesada. Sin embargo, os invito a volver sobre él y leerlo de nuevo.

Pero un día el niño – o el adolescente, pues en ocasiones es necesario esperar más de una década – abre unas páginas y, de repente, ya no está allí. Ha entrado y se ha enamorado. Quizá haya sido con una novela romántica, o con un relato de fantasía o ciencia ficción, o un best-seller de medio pelo. A lo mejor no ha sido atrapado por las obras clásicas de la alta literatura que quisiéramos verle leer. Pero ha iniciado su camino y no sabemos hasta dónde le puede llevar. Ojalá ese niño o ese joven tenga a su alrededor adultos – o compañeros de su edad – que le respeten pero que también le puedan ofrecer un entorno rico y unas sugerencias de lectura acertadas.